



Universidad como Espacio Ético: Pedagogías para la Paz y la Construcción de Agentes de Ciudadanía Crítica

University as an Ethical Space: Peace Pedagogies and the
Construction of Critical Citizenship Agents

Reyna Lizeth Vázquez Gutiérrez



Universidad Autónoma de Nuevo
León

ORCID: [0000-0001-5266-9513](https://orcid.org/0000-0001-5266-9513)

reyna.vazquezgte@uanl.edu.mx

Paris Alejandro Cabello Tijerina



Universidad Autónoma de Nuevo
León

ORCID: [0000-0002-0191-2488](https://orcid.org/0000-0002-0191-2488)

paris.cabellotjr@uanl.edu.mx

Recibido: 10/01/2026 **Aceptado:** 12/02/2026 **Publicado:** 18/03/2026

To cite this article: Vázquez-Gutiérrez, R. L., y Cabello-Tijerina, P. T. (2026). Universidad como Espacio Ético: Pedagogías para la Paz y la Construcción de Agentes de Ciudadanía Crítica. *Contrapuntos en Educación*, 1(2), 44-57. 10.24310/cpe.1.2.2026.22970

DOI: <https://doi.org/10.24310/cpe.1.2.2026.22970>

RESUMEN

El presente estudio propone examinar tres dimensiones centrales del impacto del programa Sembradores de Paz, desarrollado en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), México, y replicado en diversas instituciones de educación superior del país, como la Universidad de Murcia (España) y en escuelas públicas de nivel instituto en Nuevo León. El propósito es comprender de qué manera las pedagogías críticas y restaurativas contribuyen a la formación de agentes de paces y de ciudadanía activa en el ámbito universitario. Para alcanzar este objetivo se aplicó un diseño metodológico mixto, de carácter experimental y con alcances explicativos, que combinó un enfoque cualitativo mediante la realización de grupos focales antes y después del programa, orientados a explorar expectativas y percepciones estudiantiles, con un enfoque

cuantitativo a través de la aplicación de un *pre-test* y un *post-test* estructurados en categorías relacionadas con la percepción de la paz, las estrategias de pacificación y las competencias propias de los agentes de paces. Se detectó un cambio significativo en las percepciones del estudiantado sobre los conceptos de paz y conflicto. En un principio permeaba la idea de asociar la paz con la ausencia de conflicto, es decir, una percepción desde la base de la paz negativa y de igual forma, la mayoría concebía el conflicto como un fenómeno de carácter negativo, es decir, algo que debe ser eliminado. Tras el programa, las percepciones cambiaron la paz fue resignificada por el estudiantado como un estilo de comportamiento elegido conscientemente, mientras que el conflicto se reconoció como una oportunidad de aprendizaje y evolución personal y social (paz positiva). Las expresiones recogidas en los grupos focales finales confirmaron la utilidad del programa, al tiempo que señalaron la necesidad de reforzar ciertos aspectos, como el dinamismo, la práctica de mediación y la participación. La universidad continúa perfilándose, como un espacio ético y transformador, capaz de interiorizar la paz como práctica cotidiana y proyectarla hacia la construcción de sociedades más justas, inclusivas y sostenibles.

Palabras clave: Pedagogías para la paz; Educación superior; Ética universitaria; Ciudadanía crítica; Agentes de paces; Cultura de paz.

ABSTRACT

This study aims to analyze three specific and relevant aspects of the impact of the program Sembradores de Paz (Peace Sowers), implemented at the Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), Mexico, and replicated in other higher education institutions in the country, at the University of Murcia in Spain, and in public secondary schools in Nuevo León. The purpose is to examine how critical and restorative pedagogies contribute to the formation of peace agents and critical citizenship within the university context. A mixed-methods, experimental, and explanatory design was employed, integrating a qualitative approach through focus groups conducted before and after the course to explore students' expectations and perceptions, and a quantitative approach through the application of a pre-test and post-test structured around categories related to perception, peacebuilding strategies, and skills as peace agents. The findings reveal a significant shift in perceptions of peace and conflict. Initially, most students understood peace as the absence of conflict and conflict as a negative phenomenon; after the intervention, peace was redefined as a chosen behavioral style, while conflict was reframed as an opportunity for learning and growth. Students' reflections further confirmed the usefulness of the course, highlighting the need to strengthen dynamism, mediation practices, and active participation across all modules. The university can be consolidated as an ethical and transformative space, where peace is internalized as a daily practice and projected toward the construction of more just and inclusive societies.

Keywords: Peace pedagogies; Higher education; University ethics; Critical citizenship; Agents of peace; Culture of peace.

1. INTRODUCCIÓN

La universidad, como institución formadora, desde un enfoque social y cultural, constituye un ámbito ético privilegiado para la formación de ciudadanía crítica y la construcción de agentes de paces. En un contexto global marcado por la persistencia de violencias estructurales, desigualdades y crisis de legitimidad institucional, la educación superior enfrenta el reto de trascender la mera transmisión de conocimientos técnicos para convertirse en un verdadero laboratorio de transformación social. En estos escenarios, las pedagogías para la paz emergen como un enfoque que articula la reflexión ética, la práctica educativa y la interiorización de valores orientados hacia la justicia social y la dignidad humana.

Este trabajo subraya que la universidad requiere asumirse como una estructura con responsabilidad ética, capaz de formar personas que cuestionen, transformen y reconstruyan las relaciones sociales desde la concepción de una paz positiva, introducida por Johan Galtung en 1969 (Galtung, *Violence, Peace and Peace Research*, 1969), donde distingue entre la paz negativa como ausencia de violencia directa y la paz positiva, como la construcción de condiciones estructurales que favorecen la justicia social y la dignidad humana. Posteriormente, Galtung en 1996 (Galtung, *Peace by Peaceful Means*, 1996) amplió este concepto, ofreciendo un marco más completo que vincula la paz con el desarrollo y la civilización.

Esta evolución teórica resulta fundamental para la educación para la paz, pues permite comprender que la paz no es un estado pasivo, sino una práctica activa que se interioriza en la vida universitaria y comunitaria, orientando la formación de ciudadanía crítica y agentes de transformación social. La ética universitaria, entendida como compromiso institucional con la formación integral, se vincula directamente con la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que permitan al estudiantado vivir la paz como acción cotidiana de ciudadanía crítica.

Se propone analizar y fundamentar las pedagogías para la paz como transformadoras de la educación superior, destacando su potencial para la formación de agentes de ciudadanía crítica. Para ello, se presenta el caso del Programa Sembradores de Paz, diseñado e implementado en la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, y replicado en otros contextos educativos, como ejemplo concreto de cómo estas pedagogías se materializan en escenarios formativos innovadores. El programa, a través de la reflexión crítica y las dinámicas participativas, ha generado cambios positivos en el estudiantado, evidenciando que la paz puede ser interiorizada y practicada en contextos universitarios.

El objetivo central es aportar a la construcción de un marco conceptual sólido que permita comprender las pedagogías para la paz en diálogo con la ética universitaria y mostrar tres (3) resultados principales del Programa Sembradores de Paz. Se busca destacar que estas estrategias pedagógicas son viables en la práctica y eficaces para la formación de agentes de paces y ciudadanía crítica. La intención es evidenciar que la paz, cuando se asume como experiencia vivida y no únicamente como concepto abstracto, se convierte en una herramienta transformadora que fortalece la responsabilidad social de la universidad y la dignidad de quienes la habitan.

2. LA UNIVERSIDAD COMO ESPACIO ÉTICO

La universidad se concibe como una instancia viva de construcción de valores, capaz de proyectar su misión más allá de la dimensión académica hacia la transformación social, donde se gestan valores, prácticas y compromisos que trascienden lo meramente académico. Su misión es cultivar sujetos críticos, capaces de asumir responsabilidades sociales y promover la dignidad humana en sus distintos entornos. En este sentido, la educación superior es el terreno privilegiado para la construcción de ciudadanía crítica y la formación de agentes de paces, al integrar la ética universitaria como principio rector de sus procesos formativos.

Reducir la educación superior a la simple transmisión de saberes técnicos o instrumentales significaría un retroceso frente a los avances de la educación globalizada y los estándares internacionales de calidad que hoy se exigen. La realidad contemporánea demanda que las universidades asuman una misión ética integral, orientada a formar profesionales capaces de enfrentar dilemas sociales y morales con responsabilidad y compromiso ciudadano. La universidad, como institución formadora, es considerada como un

entorno idóneo para interiorización de valores, que trascienden la dimensión académica y se proyectan hacia la transformación social.

Diversos estudios recientes subrayan que la ética universitaria debe ser transversal, abarcando la gestión institucional, la docencia y la vida estudiantil. Hagelsieb (2025), advierte que la formación universitaria ha privilegiado históricamente los aspectos técnicos, relegando la reflexión ética, a pesar de que los profesionales enfrentan constantemente dilemas morales con impacto directo en la sociedad. Esta omisión genera una brecha entre la preparación académica y las exigencias éticas de la vida profesional.

La formación o reflexión ética en la educación superior es responsabilidad toda la comunidad universitaria: gestores, estudiantes, familias y sociedad. La universidad, como institución social, debe promover valores como la equidad, la imparcialidad, la empatía y la solidaridad, configurando una comunidad educativa ética que contribuya a la formación de ciudadanos críticos y comprometidos.

En el marco de las pedagogías para la paz, la institucionalización de la ética universitaria exige la creación de comités de reflexión como mecanismos valiosos para fortalecer una cultura de integridad. Pero su verdadero impacto se alcanza cuando se articulan con prácticas pedagógicas que favorecen la interiorización de la paz en el estudiantado, convirtiendo la ética en experiencia más allá de la norma institucional. La universidad, tiene la responsabilidad de ir más allá de la regulación y la transparencia administrativa para convertirse en un entorno donde se formen agentes de paces que cuestionen las violencias estructurales y ejerzan una ciudadanía crítica.

En este sentido, la educación de la ética universitaria se consolida no solo como garante de prácticas responsables, sino como fundamento indispensable para la transformación educativa y social que las pedagogías para la paz buscan impulsar. Esta misión ética puede articularse desde la formación integral del estudiantado, la responsabilidad institucional y el compromiso social. Este enfoque ético se convierte en el fundamento indispensable para poner en práctica las pedagogías para la paz. Sin una misión universitaria que esté verdaderamente orientada a la justicia social y la dignidad humana, cualquier estrategia pedagógica corre el riesgo de quedarse vacía, sin coherencia ni legitimidad. La ética, asumida como principio rector, es lo que da sentido a la formación universitaria y lo que permite que las acciones educativas trasciendan lo técnico para convertirse en experiencias que transforman personas y comunidades.

3. PEDAGOGÍAS PARA LA PAZ: FUNDAMENTOS CONCEPTUALES

Educar para la paz significa formar en valores sociales, que permitan transformar los conflictos de manera pacífica, generar empatía y fomentar el pensamiento crítico, y creativo. El objetivo es que las y los estudiantes se reconozcan como personas conscientes de sus decisiones y empoderadas para cambiar culturas y estructuras violentas (Cabello-Tijerina y Vázquez-Gutiérrez, Nodos de paz: Propuesta para operacionalizar la investigación para la paz, 2024).

La noción de paz positiva, propuesta por Galtung (1969), se ha consolidado como un referente indispensable para comprender la paz más allá de la ausencia de violencia directa. La paz positiva implica construir condiciones estructurales que favorezcan la justicia social, la equidad y la dignidad humana. En el ámbito universitario, esta visión se traduce en la necesidad de impulsar una cultura de paz que atraviese tanto los procesos de enseñanza-aprendizaje como las dinámicas institucionales. Para el estudiantado, este desafío se manifiesta como un proceso complejo de interiorización de valores, en el que

las representaciones sociales moldean la manera en que la juventud interpreta la convivencia y enfrenta la resolución de conflictos (Gutiérrez et al., 2023).

La cultura de paz en la universidad debe ser promovida de manera transversal, articulando la formación integral de los profesionistas más allá de asignaturas aisladas o proyectos específicos (Ochoa, 2021). En este sentido, la paz positiva más que un ideal abstracto es una práctica cotidiana que se refleja en la ética institucional, en la interacción entre docentes y estudiantes y en la capacidad de la comunidad universitaria para generar intercambios de diálogo y cooperación.

Las pedagogías para la paz se nutren de enfoques críticos y transformadores que cuestionan las estructuras de poder y abren posibilidades para la emancipación social. Desde la visión de la pedagogía crítica inspirada en Freire (1970), la educación se concibe como un acto de liberación, donde el estudiantado es reconocido como sujeto histórico capaz de transformar su realidad. En el ámbito universitario, este enfoque fomenta la construcción de una conciencia crítica y fortalece el compromiso ciudadano como parte integral de la formación académica (Martínez, 2025).

Las pedagogías críticas, vinculadas con la propuesta *transmoderna* de Dussel (1994), poseen un enorme potencial para articular los saberes académicos con los conocimientos comunitarios, generando un horizonte educativo orientado hacia la justicia social y la dignidad humana (Erazo y López, 2024). Este enfoque no se limita a cuestionar las estructuras de poder, sino que busca transformar las prácticas educativas en experiencias emancipadoras que permitan al estudiantado reconocerse como personas capaces de incidir en su entorno.

Por su parte, las pedagogías restaurativas se centran en la reconstrucción de vínculos y en la reparación de daños, promoviendo dinámicas que favorecen la reconciliación y la cooperación. Experiencias como las impulsadas por el Departamento de Pedagogías Críticas y Restaurativas de la UNAM se consolidó como área académica dentro del Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) alrededor del año 2017, cuando comenzaron a institucionalizarse proyectos de investigación y extensión vinculados con pedagogías feministas, críticas y restaurativas de la UNAM que amplían el alcance de la educación para la paz hacia escenarios de inclusión y equidad.

En conjunto, las pedagogías críticas, restaurativas y transformadoras se convierten en metodologías educativas fundamentales para la formación de agentes de paces y ciudadanía crítica logrando así consolidar a la universidad hacia la misión institucional de ser garante de transparencia y promotora activa de procesos de justicia social y dignidad humana.

Es importante subrayar que la educación para la paz no puede desvincularse de los derechos humanos y la justicia social, pues ambos constituyen su fundamento ético y político, se busca garantizar que el estudiantado comprenda y defienda los derechos humanos como principios universales de convivencia. La inclusión y los derechos humanos en la educación superior son esenciales para reivindicar la dignidad de las personas en situación de vulnerabilidad, promoviendo una educación que no excluya, sino que integre y transforme (Rodríguez y Ramos, 2023).

Una educación orientada hacia la justicia social requiere ser abordada desde una perspectiva interseccional, que permita reconocer y visibilizar las múltiples desigualdades que atraviesan a los sujetos, al tiempo que impulse prácticas pedagógicas críticas que cuestionen privilegios y favorezcan escenarios educativos más equitativos.

Desde la perspectiva internacional, se ha insistido en que el derecho a la educación superior debe entenderse como parte de la justicia social, donde el acceso, la permanencia y la calidad educativa se conviertan en garantías. En este marco, las pedagogías para la

paz se consolidan como una estrategia que vincula la ética universitaria con la defensa de los derechos humanos y la promoción de la justicia social.

4. ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS FUNCIONALES PARA LA INTERIORIZACIÓN DE LA PAZ. CASO SEMBRADORES DE PAZ DE LA UANL, MÉXICO

Como se ha mencionado, la interiorización de la paz en el ámbito universitario requiere estrategias pedagógicas que trasciendan la mera transmisión de contenidos y se conviertan en experiencias formativas capaces de transformar la conciencia y las prácticas del estudiantado, lo que se busca es la interiorización de la paz, como estilo de vida (Cabello-Tijerina y Vázquez-Gutiérrez, 2018). Las dinámicas participativas y reflexivas constituyen un recurso fundamental, pues permiten que se reconozcan como protagonistas de su aprendizaje y facilitan la construcción colectiva de saberes (Barreto et al., 2024).

La integración curricular y la transversalidad ética son también indispensables para garantizar que la paz no se reduzca a proyectos aislados, sino que se convierta en un eje articulador de la formación universitaria. Incorporar la paz como principio transversal en los programas académicos asegura que los estudiantes interioricen valores éticos en todas las áreas de su formación, fortaleciendo su capacidad de ejercer una ciudadanía crítica y comprometida (Hans-Hagelsieb, 2025), es necesario que la formación en paz sea global, sistemática y multifactorial para dar cumplimiento a las perspectivas de una transversalidad práctica y trascendente (Vázquez-Gutiérrez, 2019).

En este marco conceptual se diseña el Programa Sembradores de Paz, implementado en la Universidad Autónoma de Nuevo León y fundamentado precisamente en las pedagogías para la paz. El programa se estructura a partir de metodologías participativas, reflexivas y restaurativas que buscan transformar la experiencia educativa en un proceso de interiorización de la paz. Los resultados observados evidencian cambios positivos en el estudiantado, tanto en su disposición hacia la cooperación como en su capacidad de análisis crítico frente a las problemáticas sociales, consolidando la formación de agentes de paces y ciudadanía crítica.

El programa se fundamenta en la aplicación de pedagogías críticas, restaurativas y transformadoras que buscan interiorizar la paz como práctica cotidiana en el estudiantado. Estas pedagogías se concretan en dinámicas y ejercicios diseñados para fortalecer competencias socioemocionales y éticas, con el objetivo de formar agentes de paces con motivación de incidir en sus entornos universitarios y comunitarios.

Entre las estrategias más relevantes destacan, la empatía social, a través de la cual se promueven actividades que permiten reconocer y comprender las realidades de los demás, favoreciendo la sensibilidad hacia las desigualdades y la capacidad de responder desde la solidaridad y la justicia, la comunicación eficaz, se desarrollan ejercicios de escucha activa, diálogo respetuoso y argumentación crítica, orientados a mejorar la interacción interpersonal y la resolución pacífica de conflictos, inteligencia emocional, por lo que se aplican dinámicas que fortalecen la autorregulación, la conciencia emocional y la capacidad de manejar tensiones en contextos de diversidad, potenciando la resiliencia y la cooperación, y finalmente la pacificación de conflictos en donde se trabajan metodologías restaurativas y simulaciones de mediación que permiten al estudiantado practicar la resolución de diferencias de manera ética, equitativa y constructiva.

El objetivo principal se centra en que el estudiantado adquiera habilidades para aplicarlas en su entorno educativo, es decir, actuando como agentes de paces universitarios, sino que también se busca que estas prácticas pedagógicas se proyecten hacia los

entornos externos, que se logren identificar como agentes de paces en sus comunidades. De esta manera, el programa se convierte en un laboratorio de formación ética y ciudadana, en el que la paz se interioriza como valor y se practica como acción transformadora.

5. ESTUDIO DE CASO

5.1 MUESTRA

La convocatoria abierta y voluntaria al Programa Sembradores de Paz reunió una muestra significativa de 394 estudiantes provenientes de distintos programas académicos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en el marco de cuatro ediciones realizadas. Este número refleja el interés por participar en iniciativas vinculadas con la cultura de paz y la capacidad de la universidad para convocar a jóvenes dispuestos a involucrarse en procesos de transformación social.

Del total de participantes, el 81% corresponde a mujeres y el 19% a hombres, lo cual coincide con tendencias observadas en estudios sobre educación para la paz y pedagogías transformadoras, las mujeres suelen mostrar una mayor disposición hacia actividades relacionadas con la empatía, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos. Este dato invita a una reflexión crítica sobre la necesidad de incentivar una mayor participación masculina, ya que la construcción de paz requiere la implicación equitativa de todos los géneros para consolidar procesos inclusivos y sostenibles.

En cuanto a la edad, se observa un rango entre los 15 y los 25 años, siendo la mayoría estudiantes entre los 18 y 21 años. Este grupo etario resulta estratégico, pues corresponde a una etapa de formación identitaria y de consolidación de valores, donde las pedagogías para la paz pueden tener un impacto profundo en la configuración de agentes de ciudadanía crítica.

Respecto a la procedencia académica, el 68.9% de los estudiantes pertenece a programas de licenciatura, ingeniería y preparatoria de la UANL, lo que evidencia la transversalidad del interés por la paz en diversas áreas del conocimiento. La diversidad disciplinar enriquece el programa, ya que permite que las dinámicas participativas y restaurativas se nutran de perspectivas múltiples, favoreciendo la construcción de un enfoque integral de la paz.

En síntesis, la composición de la muestra refleja tanto la voluntad juvenil de involucrarse en procesos de transformación social, como la necesidad de seguir ampliando la participación de sectores menos representados. Estos datos confirman que la universidad es un entorno adecuado para explorar la institucionalización en la formación de agentes de paces, que ejerzan influencia en lo *intrauniversitario* y lo social.

5.2. MÉTODO

El presente estudio se desarrolló bajo un diseño metodológico mixto, de carácter experimental y con alcances explicativos, con el propósito de comprender de manera integral el impacto del Programa Sembradores de Paz en la formación de agentes de ciudadanía crítica dentro de la educación superior. La elección de un enfoque mixto responde a la necesidad de articular la riqueza de las voces estudiantiles con la sistematización de datos cuantitativos, permitiendo así una mirada más completa sobre los procesos de interiorización de la paz en contextos universitarios.

En el componente cualitativo, se realizaron grupos focales antes y después de la implementación del programa, estos fueron diseñados para explorar las expectativas iniciales del estudiantado y, posteriormente, recoger sus percepciones sobre la experiencia vivida. La dinámica grupal permitió identificar representaciones sociales, valoraciones críticas y propuestas de mejora, aportando insumos fundamentales para comprender cómo la juventud universitaria resignifica la paz y el conflicto en su vida cotidiana.

En el componente cuantitativo, se aplicaron instrumentos de evaluación en formato de pre-test y post-test, estructurados en categorías relacionadas con la percepción de la paz, las estrategias de pacificación y las competencias propias de los agentes de paces. Este procedimiento permitió medir de manera objetiva los cambios en las concepciones estudiantiles, así como la evolución de habilidades socioemocionales vinculadas a la empatía, la comunicación eficaz y la inteligencia emocional.

La combinación de ambos enfoques posibilitó un análisis más profundo, en el que los datos numéricos se complementaron con narrativas reflexivas, generando un panorama integral sobre el impacto del programa. De esta manera, el método se consolida como una herramienta ética y transformadora, coherente con la misión de la universidad de formar sujetos críticos capaces de enfrentar dilemas sociales y promover la dignidad humana.

5.3. RESULTADOS

5.3.1. SOBRE LA PERSPECTIVA DE PAZ

En la parte del *pre-post test*, es importante destacar la categoría que indaga sobre las perspectivas que el estudiantado muestra sobre la paz al preguntar “¿Con cuál perspectiva de paz te sientes más identificada/o?”, los resultados mostraron que el 67.6% de los estudiantes concebía la paz como la ausencia de conflicto, mientras que el 27% la entendía como un estilo de comportamiento y el resto la atribuía a acciones de responsabilidad gubernamental. Este panorama inicial refleja una visión predominantemente negativa o restrictiva de la paz, centrada en la eliminación de disputas más que en la construcción activa de relaciones pacíficas.

Tras la intervención pedagógica y la aplicación del post-test, se evidenció un cambio significativo en las percepciones. El 60.5% de los participantes identificó la paz como un estilo de comportamiento que cada persona puede elegir practicar, el 36.8% la siguió asociando con la ausencia de conflicto, y el resto mantuvo la idea de que corresponde principalmente a la acción gubernamental.

Este desplazamiento en las respuestas revela un proceso de interiorización de la paz positiva, en el que los estudiantes comienzan a reconocer la paz como una práctica cotidiana y personal, vinculada a la responsabilidad ética de cada individuo. El aumento en la identificación con la paz como comportamiento refleja la eficacia de las dinámicas participativas, narrativas restaurativas y ejercicios de empatía social aplicados en el programa, que promovieron una visión más activa y transformadora de la paz.

En términos pedagógicos, este resultado confirma que la universidad puede ser eficaz como instancia de construcción de valores, donde los estudiantes transitan de una concepción pasiva de la paz, como la ausencia de conflicto, hacia una comprensión más crítica y propositiva en la que la paz se asume como una práctica consciente y voluntaria que fortalece la ciudadanía crítica.

¿Con cuál perspectiva de paz te sientes más identificado/a?
Pre

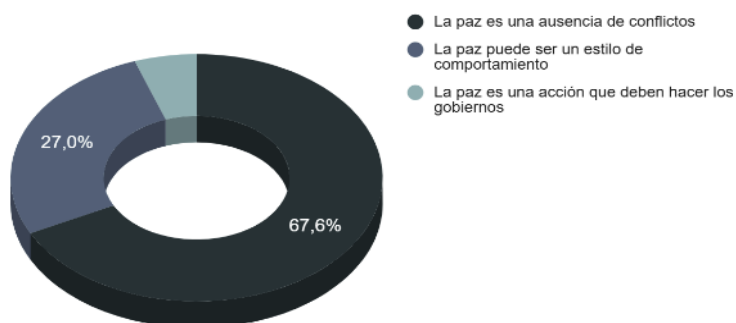


Figura 1. Pre sobre perspectiva de paz

¿Con cuál perspectiva de paz te sientes más identificado/a?
Post

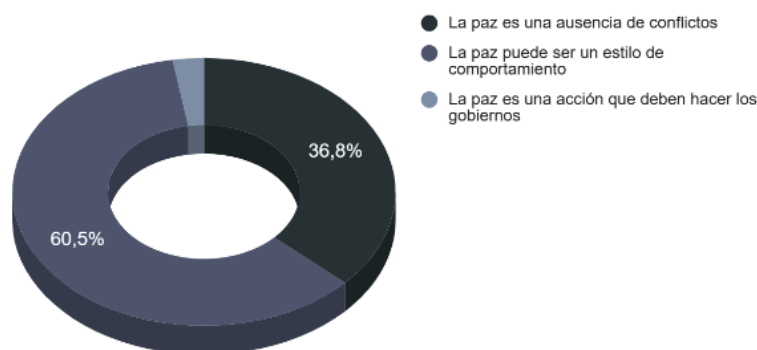


Figura 2. Post sobre perspectiva de paz

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recabados en el programa, UANL 2023

5.3.2 SOBRE LA PERSPECTIVA DEL CONFLICTO

En el *pre-test*, ante la pregunta “¿Consideras que un conflicto es algo positivo o algo negativo?”, el 56% de los estudiantes manifestó que el conflicto es negativo, mientras que solo el 18% lo reconoció como una oportunidad positiva. El resto de los participantes señaló que ninguna de las opciones reflejaba plenamente su perspectiva. Estos datos iniciales evidencian una visión tradicional del conflicto como fenómeno indeseable, asociado a la ruptura de la convivencia y a la necesidad de evitarlo.

Tras la intervención pedagógica, los resultados del *post-test* muestran un cambio sustancial, el 69% de los estudiantes se inclinó por considerar el conflicto como un elemento positivo, vinculado a procesos de aprendizaje, crecimiento personal y transformación social. En contraste, solo el 9% mantuvo la percepción negativa, mientras que el resto continuó señalando que ninguna de las opciones se ajustaba a su visión.

Este desplazamiento en las respuestas refleja la eficacia de las dinámicas participativas, ejercicios de comunicación eficaz y prácticas restaurativas aplicadas en el programa,

que permitieron resignificar el conflicto no como una amenaza, sino como una oportunidad para el diálogo, la cooperación y la construcción de soluciones colectivas.

Este resultado confirma que las pedagogías para la paz favorecen la transición de una concepción pasiva y evasiva del conflicto hacia una comprensión más crítica y constructiva, donde los estudiantes lo reconocen como una oportunidad de aprendizaje y fortalecimiento. La universidad, en este sentido, se puede posicionar para impulsar la visión y comprensión del conflicto como parte natural de la vida social y como oportunidad para practicar la paz positiva.

Consideras que un conflicto es:

Pre

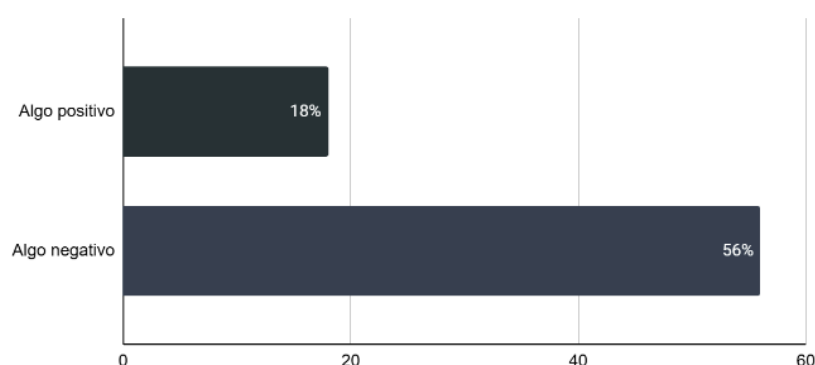


Figura 3. Pre sobre percepción del conflicto

Consideras que un conflicto es:

Post

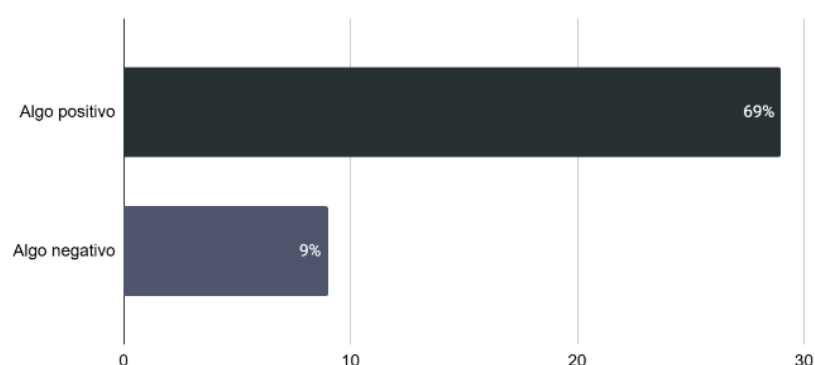


Figura 4. Post sobre percepción del conflicto

5.3.3 SOBRE LAS EXPECTATIVAS A LA LLEGADA AL PROGRAMA

Las expectativas expresadas muestran que el estudiantado llega al programa con una visión inicial centrada en la resolución de conflictos, pero también con un interés creciente en formarse como agentes de paces y aplicar lo aprendido en su vida personal, académica y comunitaria. Este hallazgo confirma que el programa responde a una necesidad real de la juventud universitaria, aprecian contar con herramientas prácticas y reflexivas que les permitan transformar sus entornos desde una perspectiva ética y crítica.

El análisis del grupo focal inicial realizado por medio del proceso de categorización-codificación-interpretación revela que las expectativas del estudiantado se concentran en cuatro principales categorías con sus respectivas subcategorías:

Tabla 1. Grupo focal inicial sobre expectativas del programa

Desarrollo de competencias socioemocionales	1. Aprender a manejar las emociones y controlar impulsos para evitar la escalada de conflictos. 2. Fortalecer la empatía social y la capacidad de relacionarse mejor con los demás. 3. Ser más paciente y pacífica/o, integrando la paz en la vida cotidiana.
Herramientas para la resolución pacífica de conflictos	1. Obtener estrategias y técnicas de mediación y conciliación aplicables en la vida diaria. 2. Aprender a resolver conflictos de manera sana, breve y justa. 3. Conocer mecanismos para enfrentar controversias de forma constructiva.
Formación como agentes de paces	1. Convertirse en mediadores capaces de guiar a otros hacia soluciones pacíficas. 2. Desarrollar habilidades de liderazgo en construcción de paz. 3. Asumir el rol de sembradores de paz, promoviendo derechos humanos y ciudadanía crítica.
Ampliación del conocimiento y perspectiva crítica	1. Conocer más allá de lo que "se cree que sabemos", aprendiendo de manera profesional. 2. Obtener una visión amplia de la paz y el conflicto, integrando diferentes perspectivas y enfoques. 3. Aprender sobre la importancia del diálogo, la comprensión mutua y la resolución pacífica.

5.3.4 SOBRE EL CUMPLIMIENTO DE LAS EXPECTATIVAS

El análisis del grupo focal posterior al programa muestra que, en términos generales, las expectativas iniciales fueron cumplidas de manera positiva, ya que la mayoría de los participantes valoraron el programa como útil, entretenido y formativo. Se destacan comentarios que reconocen la relevancia de las dinámicas participativas, la identificación de emociones y la motivación de los docentes, aspectos que fortalecieron la interiorización de la paz como práctica cotidiana. No obstante, también emergieron sugerencias que permiten identificar áreas de mejora, a continuación, se presenta el análisis realizado por el proceso de codificación-categorización e interpretación:

Tabla 2. Grupo focal de cierre sobre cumplimiento de expectativas y mejoras

Aspectos positivos señalados	1. Reconocimiento del programa como útil, entretenido y valioso para la formación personal y profesional. 2. Valoración de la motivación y preparación de los docentes, percibidos como comprometidos con la materia. 3. Apreciación de las dinámicas participativas, consideradas indispensables para mantener la atención y el interés del grupo. 4. Reconocimiento de que el programa amplía el panorama sobre la paz y el conflicto, más allá de lo que se cree conocer.
Sugerencias de mejora	1. Mayor dinamismo en los módulos finales, ya que algunos fueron percibidos como menos interactivos. 2. Incremento de actividades prácticas de mediación. 3. Uso de materiales de apoyo que favorezcan aún más la interacción y el intercambio de perspectivas. 4. Ajustes en la duración y horarios, incluyendo pausas para mantener la atención y sesiones más largas o más días de programa. 5. Incluir estudiantes de ediciones anteriores como instructores e instructoras.

El grupo focal posterior confirma que el programa cumplió con las expectativas iniciales, pero también señala áreas de mejora que apuntan hacia una mayor *vivencialidad*, dinamismo y sostenibilidad pedagógica. Las observaciones estudiantiles no deben entenderse como críticas aisladas, sino como aportes constructivos que enriquecen el diseño del programa y consolidan su misión ética: formar agentes de paces para transformar sus entornos desde la práctica cotidiana de la empatía, la mediación y la justicia social.

5.3.5 DISCUSIÓN CRÍTICA

Los resultados del Programa Sembradores de Paz permiten reflexionar sobre el papel de la universidad como institución de formación ética y promoción de prácticas transformadoras. El cambio en las percepciones estudiantiles, de una paz entendida como ausencia de conflicto hacia una paz positiva asumida como práctica cotidiana, puede confirmar que las pedagogías críticas y restaurativas sensibilizan y generan procesos de interiorización de valores que fortalecen las habilidades de pensamiento crítico. Este hallazgo es relevante porque muestra que la paz, cuando se vive en la práctica educativa, se convierte en un recurso para cuestionar las violencias estructurales y promover la justicia social.

Las voces estudiantiles recogidas en los grupos focales posteriores evidencian que el programa cumplió con las expectativas iniciales, pero también señalaron áreas de mejora que enriquecen la discusión: mayor dinamismo en los módulos finales, incremento de actividades prácticas de mediación, uso de materiales que favorezcan la interacción y ajustes en la duración y horarios. Estas propuestas reflejan que el estudiantado participa como receptor de contenidos y a su vez como actores críticos que contribuyen a la construcción de más experiencias pedagógicas. La sugerencia de incluir a estudiantes de ediciones anteriores como instructores es especialmente significativa, pues revela un horizonte de liderazgo juvenil y aprendizaje colaborativo que fortalece la sostenibilidad del programa.

El programa “Sembradores de paz”, demuestra que la universidad es capaz de consolidarse como una plataforma hacia la transformación social, donde la paz se interioriza como práctica y se proyecta hacia la vida comunitaria. También se evidencia que la continuidad de estos aprendizajes depende de la capacidad institucional para mantener la coherencia metodológica y ampliar la práctica.

Las pedagogías para la paz son funcionales y necesarias en la educación superior, pues permiten vincular la ética universitaria con la formación integral de agentes de paces y ciudadanía crítica, respondiendo a los desafíos contemporáneos de justicia social y dignidad humana.

6. CONCLUSIONES

El programa “Sembradores de paz”, se consolida como una experiencia formativa que permite al estudiantado transitar de concepciones tradicionales de la paz (paz negativa) hacia una visión más activa y transformadora (paz positiva), en la que se reconoce como un estilo de comportamiento cotidiano y como una práctica ética que se vive en la universidad y se proyecta hacia la comunidad (paz imperfecta).

Los resultados obtenidos a través del *pre-post test* y las narrativas recogidas en los grupos focales confirman que las pedagogías críticas y restaurativas aplicadas en el programa favorecieron la resignificación del conflicto como oportunidad de aprendizaje y

evolución, al tiempo que fortalecieron competencias socioemocionales vinculadas con la empatía, la comunicación eficaz y la inteligencia emocional. La participación de 394 estudiantes, en su mayoría mujeres jóvenes entre 18 y 21 años, reafirma el interés de las y los jóvenes en su formación como agentes de paces para incidir en los diversos entornos en los que se desarrollan.

Las percepciones finales también señalaron áreas de mejora, como la necesidad de mayor dinamismo, incremento de actividades prácticas de mediación y ajustes organizativos, aspectos que deben atenderse para garantizar la sostenibilidad y coherencia pedagógica del programa.

“Sembradores de Paz” demuestra que la universidad se asume como una instancia de transformación social, donde la paz se interioriza como valor y se practica como acción, la formación de agentes de paces responde a una necesidad académica y constituye un compromiso con la justicia social, la dignidad humana y la construcción de sociedades inclusivas y equitativas. El programa representa un modelo replicable y perfectible, capaz de proyectar la misión universitaria hacia la consolidación de una cultura de paz viva, que trascienda los muros institucionales y se materialice en la vida cotidiana del estudiante y sus comunidades.

REFERENCIAS

- Barreto-Mantilla, Y. M., Cuenca-Camacho, F. E., Díaz-Caldas, M. P., y Cruz-Díaz, J. A. (2024). Palabras de paz: un ejercicio de diseño participativo que promueve la educación para la paz en la escuela. *Educación y Ciudad*, 47, 1-20.
- Cabello-Tijerina, P. A., y Vázquez Gutiérrez, R. L. (2018). *Cultura y Educación para la Paz. Una perspectiva transversal*. Tiran lo blanch.
- Cabello-Tijerina, P. A., y Vázquez-Gutiérrez, R. L. (2024). *Nodos de paz: Propuesta para operacionalizar la investigación para la paz*. Tirant lo Blanch. Paz, Seguridad y Defensa.
- Dussel, E. (1994). *El encubrimiento del otro: Hacia el origen del mito de la modernidad*. Siglo XXI.
- Erazmo Cruz, C., y López Noreña, G. (2024). Pedagogías Críticas y Trasmmodernidad Dusseliana. Una Revisión Bibliográfica en Busca de Encuentros. *Ciencia y Educación*, 8(2), 59-73.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido* (13a ed.). Siglo veintiuno.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Galtung, J. (1996). *Peace by Peaceful Means*. SAGE.
- Gutiérrez Díaz, A., Saenger Pedrero, C. B., y Lugo Villaseñor, E. (2023). Cultura de Paz y Formación Integral en la Universidad: La Mirada de los Docentes Bajo el Enfoque de las Capacidades. *EDETANIA*, 63, 137-170.
- Hans Hagelsieb, F. (2025). Integrando la ética en la formación universitaria: un imperativo contemporáneo. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 15(30), 1-19. doi:<https://doi.org/10.23913/ride.v15i30.2337>
- Izaguirre-Sotomayor, M. H. (2025). Ética en la educación superior: Un análisis de principios y prácticas en la gestión, docencia y sociedad. *Agora*, 12(1), 30-36.
- Martínez Quinteros, A. S. (2025). Pedagogía crítica y transformadora de la realidad social y educativa de los estudiantes de tercer nivel. *INVECOM. Estudios transdisciplinarios en comunicación y sociedad*, 5(3), 1-12.

- Ochoa Rocha, J. M. (2021). La transversalidad de la cultura de paz en la educación superior como eje principal para la formación integral de profesionistas. *Eirene. Estudios de Paz y Conflictos*, 4(6), 93-112.
- Rodríguez Ramos, J., y Ramos Soto, A. L. (2023). Inclusión y derechos humanos en la educación superior. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(2) 632-646.
- Vázquez-Gutiérrez, R. L. (2019). Transversalidad práctica de la educación para la paz. En P. A. Cabello-Tijerina, y R. L. Vázquez-Gutiérrez, *Investigación para la paz: teorías, prácticas y nuevos enfoques* (págs. 50-63). Tirant lo blanch. Paz, Seguridad y Defensa.